

Opinión

El sector bancario español a ojos del FMI



Joaquín
Maudos

Tras un intenso proceso de reestructuración, saneamiento y capitalización, el sector bancario español ha entrado en una nueva etapa donde poco a poco va recuperando la rentabilidad, a la vez que estabiliza su "cuadro clínico": la morosidad disminuye, la cobertura con provisiones aumenta y la solvencia mejora. Pero, a pesar de la recuperación, la rentabilidad sigue sin satisfacer al inversor que le exige más de lo que ahora mismo es capaz de ofrecerle. ¿Por qué? Porque compite en un entorno complicado caracterizado por muy bajos tipos de interés, por unas exigencias regulatorias asfixiantes y por un elevado volumen de activos improductivos que no aportan ingresos.

Este es grosso modo el escenario que se ha encontrado el Fondo Monetario Internacional (FMI) a la hora de redactar su última valoración del sistema financiero español. En su tradicional estilo, el FMI da una de cal y otra de arena. Así, por un lado, valora los esfuerzos que ha realizado la banca española para mejorar su solvencia y reducir sus activos improductivos, en un contexto en el que ha ayudado la recuperación económica y la política acomodaticia del BCE (abundante liquidez a costes privilegiados). Pero, por otro, pide más: acelerar la limpieza de los balances de activos improductivos, mejorar la rentabilidad y capitalización, gestionar de forma rigurosa el riesgo de liquidez y de tipos de interés, y reformar la arquitectura institucional de la supervisión. Casi nada, en el entorno hostil descrito de bajos tipos de interés y presión regulatoria excesiva.

En el caso de los activos improductivos, la cifra está ahí: en el negocio doméstico, 106.000 millones de préstamos de dudoso cobro (tasa de mora del 8,5%), a los que hay que añadir unos 80.000 millones de euros más de adjudicados. Además, aunque clasificados como productivos, el FMI menciona un elevado volumen de préstamos refinanciados. El Fondo mete presión para que la banca siga la guía del BCE y sane en mayor medida su exposición problemática, sobre todo aquellos préstamos morosos que acabarán siendo no recuperables. Y esto, advierte el FMI, podría ocurrir dado que el 22% de la deuda de las empresas "está" (el dato es de 2015) en manos de empresas financieramente vulnerables (aquellas cuyo margen operativo es insuficiente

para hacer frente a los costes financieros).

Un aspecto en el que insiste el FMI y donde la banca española no sale bien parada en el ranking europeo es en la solvencia de mayor calidad; esto es, en la cantidad de recursos propios que más potencial tiene de absorber pérdidas (CET1 en jerga bancaria). Todavía no se ha completado el calendario de los acuerdos de Basilea III, y con las deducciones a efectuar en los próximos años de lo que hasta ahora se consideraban recursos propios, la banca no tiene más

remedio que mejorar aún más su solvencia. A finales de 2016, el coeficiente CET1 era del 12,8%, frente al 14,2% del promedio de la zona euro.

Gestionar riesgos

El acceso a la abundante y barata liquidez del BCE en los últimos años plantea el reto de gestionar el riesgo de liquidez y de tipos de interés conforme se vaya normalizando la política acomodaticia del BCE. Cuando los tipos suben, el valor de los activos cae, y eso son minusvalías latentes que hay que digerir. Sólo en deuda pública, la banca española tiene invertido el 11% de su activo, uno de los porcentajes más elevados de las grandes economías de la zona euro.

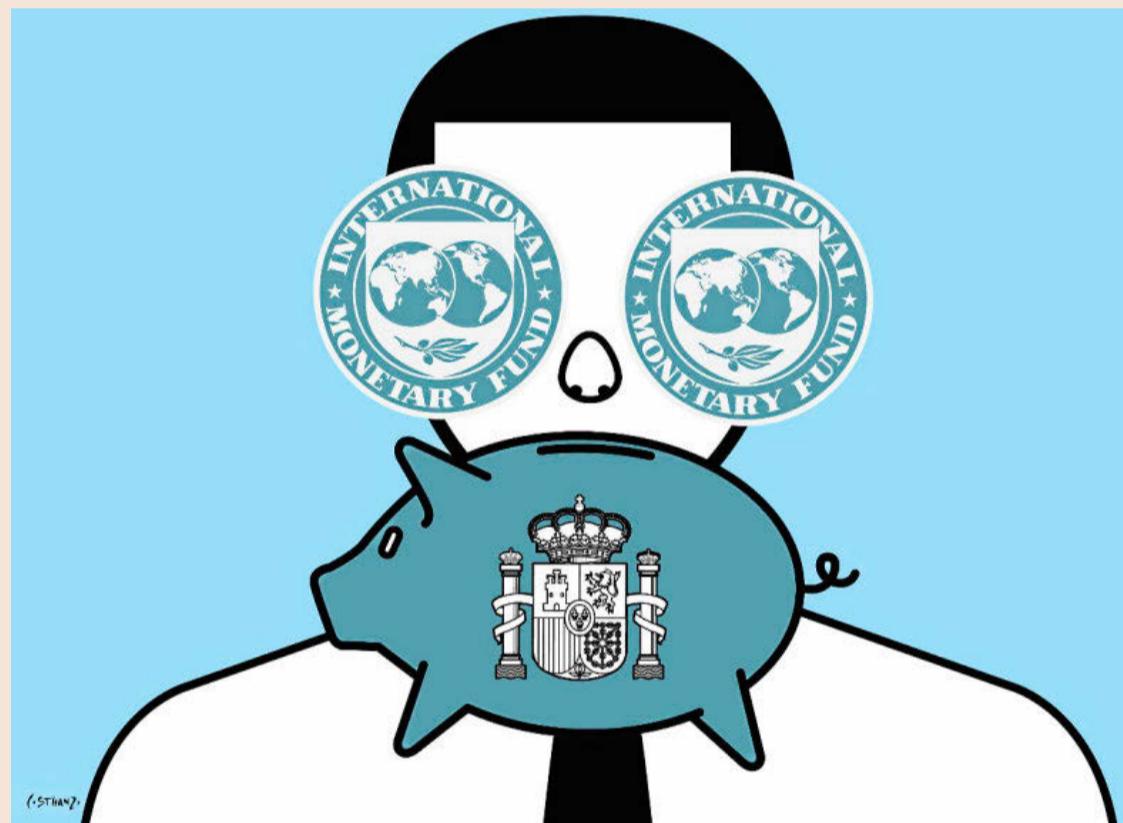
En este contexto, el FMI se une a instituciones como el BCE o el Ban-

co de España, que reclaman una vuelta de tuerca más en el ajuste de la capacidad instalada del sector (cierre de oficinas); máxime teniendo en cuenta que España sigue teniendo, en relación a la población, una de las redes más densas de Europa y las oficinas más pequeñas. A ello hay que añadir otro factor adicional que aconseja más cierre de oficinas: la creciente digitalización de las actividades bancarias.

En el informe del FMI hay un aviso a navegantes, que son las cooperativas de crédito (en el pasado fueron las cajas de ahorros): "Las cooperativas de crédito sufren desde hace tiempo de un gobierno corporativo débil con opciones limitadas para captar capital, y escasos pasivos con capacidad de absorber pérdidas. Una iniciativa gubernamental reciente para incentivar una mayor mutualización de las pérdidas en el sector es bienvenida. Si no tiene éxito, las autoridades deberían considerar esquemas obligatorios para lograr objetivos similares". Más claro agua: si con la reciente reforma del sector no avanza la mutualización, el FMI encomienda probar otras vías para forzarla.

La "salud" del sector bancario español es buena en el contexto europeo, siendo uno de los más eficientes (con una ratio de eficiencia operativa 13 puntos mejor que la de la zona euro), más rentable (ROE del 5% frente al 3,4% de la zona euro), con una morosidad de su exposición total relativamente similar (4,8% vs. 4,6%) y mayor cobertura con provisiones (59% vs. 51%). No obstante, los retos que tiene por delante le obligan a no bajar la guardia. Y la receta del FMI es la de siempre: consolidación, cierre de oficinas, cambios en el modelo de negocio y mejora de la solvencia.

Catedrático en la Universidad de Valencia, director adjunto de Ivie y colaborador de Cunef



La influencia de los economistas



Carlos Rodríguez
Braun

Hay un viejo chiste que marca la petulancia de la Economía con respecto a las demás disciplinas que estudian la conducta de las personas; disciplinas que ahora se llaman Ciencias Sociales, pero que antes recibían la más modesta denominación de Humanidades. Este es el chiste: un profesor de Economía que deja la Facultad de Económicas y se pasa a la de Políticas eleva la inteligencia media de ambas facultades.

En su libro *The ideas industry* (Oxford University Press, 2017), Daniel W. Drezner analiza la notable influencia de los economistas, y se pre-

gunta por qué es mucho mayor que la de los sociólogos o polítólogos. Hay una explicación que suele gustar a los economistas, que se vanaglorian de su rigor y su supuesto carácter científico. Esto no se debe sólo al lenguaje críptico, que es habitual en otros campos del saber muy diferentes, desde la Física al Derecho. Lo que los economistas prefieren subrayar es que emplean técnicas estadísticas y matemáticas que los elevan no sólo por encima de la gente corriente, que también, sino muy por encima de los expertos en Sociología y Ciencia Política.

Ahora bien, si esta fuera la razón fundamental, entonces la influencia de los economistas debería ser menor. En primer lugar, debería ser menor que la de los matemáticos y estadísticos. Y, en segundo lugar, no debería ser mucho mayor que la de

El crecimiento de la coerción legal no habría sido posible sin la ayuda de los economistas

La economía brindó a políticos y reformadores una justificación para su intervencionismo

sus colegas en otras disciplinas que también han aplicado en las últimas décadas numerosas técnicas estadísticas y matemáticas, desde los sociólogos a los historiadores, y desde los psicólogos a los polítólogos.

Predicciones infundadas

Los economistas no solo son más influyentes que todos ellos, sino que su influencia se ha acrecentado, o al menos mantenido, a pesar de los clamorosos errores que han cometido, empezando por su deplorable capacidad de predicción. Y esto vale para un amplio abanico de economistas, incluyendo aquellos más idolatrados por los políticos y los medios de comunicación: "Los elogios al legado intelectual de John Kenneth Galbraith tendieron a oscurecer el grado en que sus predicciones socioeconómicas probaron ser totalmente in-

fundadas". Y, sin embargo, puede buscar usted en otras profesiones alguien que haya podido escribir un tocho como el de Thomas Piketty y vender un millón de ejemplares, y no lo encontrará fácilmente.

Sólo puedo plantear la siguiente conjeta. En la hipertrofia racionista ilustrada, la economía brindó a políticos y reformadores de toda clase una justificación creciente para su intervencionismo. El espectacular crecimiento de la coerción legal del último siglo no habría sido posible, o no habría sido tan sencillo, si los economistas, en vez de desplegar un grado superlativo de arrogancia, hubieran seguido la definición de Hayek: "La curiosa tarea de la Economía es demostrarles a los hombres lo poco que realmente saben sobre lo que imaginan que pueden decir".